

CELCIT. Dramática Latinoamericana 135

EL ANIMADOR

Rodolfo Santana

Escrita en 1972. Estrenada en el III Festival Internacional de Teatro de Caracas (1978)

PERSONAJES

CARLOS: *Televidente furioso*

MARCELO GINERO: *Presidente del Canal 9, estación televisora*

El ciclorama tiene entradas, ventanas, aberturas. Carlos las utilizará mucho en sus idas y venidas.

En las aberturas asoman maniqués que visten los distintos trajes a utilizar en la pieza.

Ruido de pasos. Aparece Marcelo Gineró con un estupendo traje gris, corbata gris con acertados detalles rojos, zapatos pulidos y una terrible cara de susto. Tiene las manos sobre la cabeza y mueve los ojos hacia atrás como tratando de ver algo que lo amenaza. El «algo» que lo amenaza es un revólver, sostenido por una mano perteneciente a Carlos, un hombre joven enfundado en un traje negro y algo arrugado. Sobre su cabeza un sombrero de ala corta y en su cuello una corbata delgada, bastante pasada de moda. Un jazz señala la entrada.

Hay una ligera pausa que Carlos aprovecha para guardar el arma y contemplar a Marcelo.

CARLOS: Te pareces a Diane Sherman, camarada...

MARCELO: ¿Dian... ne Sher... man?..

CARLOS: *(Efectúa un gesto modelador de cuerpo femenino)* Una chiquilla del Bronx, Robert...

MARCELO: ¿Robert?.. Mi nombre es...

CARLOS: *(Nostálgico)* ¡El Bronx, Robert!..

MARCELO: ¡Marcelo Gineró!...

CARLOS: ¿Cómo será el Bronx?... Cambia tanto el Bronx. Cada asesinato lustra su arquitectura.

MARCELO: ¿Qué quiere?

CARLOS: Conozco tres esquinas del Bronx que aparecieron en uno de mis capítulos, Robert. Muchos negros con gorrita y mujeres con pieles caminando por las calles... ¡Ah, era invierno, camarada!... Estaba helado hasta los huesos con tanta nieve... y tanto viento... *(Abandona el recuerdo y mira a Marcelo)* Persegüía a un estafador mucho más listo que tú...

Carlos se quita el sombrero y lo ubica en la mano levantada de Marcelo. Luego se desprende del saco y lo acomoda sobre el brazo del asustado ejecutivo. Evidentemente usa como colgador el cuerpo del temeroso personaje.

MARCELO: ¿Yo? ¿Estafador?

CARLOS: Tres esquinas del Bronx...

MARCELO: ¡Soy Marcelo Ginero, Presidente del...

CARLOS: *(Cortante)* ¡Robert, el "Sietesuelas"!...

MARCELO: ...Canal 9, la estación televisora más importante del país!...

CARLOS: ¡Estafador de pequeños comerciantes de New Jersey!...

MARCELO: Puedo... puedo demostrarle que está equivocado... ¿Qué busca?
¡Usted sabe perfectamente quién soy!...

CARLOS: ¡Por supuesto!... que no tienes las tetas ni el culo de Diane Sherman, la chiquilla que me contrató por irrisorios veinte dólares diarios, más gastos. Pero eres exacto a ella cuando entró a mi despacho con tu cara de susto... ¡Mike Hammer! ¡Mike Hammer, quiero que salve mi vida!

MARCELO: ¿Mike Hammer?

CARLOS: Así me dijo, camarada. Así me dijo... *(Palmea ligeramente la espalda de Marcelo)* Descansa, Robert...

Carlos se pierde entre los trastos del fondo. Marcelo examina el lugar.

MARCELO: Mike Hammer... personaje de una serie de televisión de los años cincuenta... ¿Es un seudónimo?... Un tanto anticuado. ¿No? Grotesco ...

CARLOS: *(Asoma un poco)* ¿Grotesco?

MARCELO: ¡Esto le va a costar bastante caro!...

CARLOS: Sí, así es. ¡Prácticamente he gastado todos mi ahorros!... Pero creo que vale la pena. *(Pausa corta)* Vivir vale la pena. Si estás muerto, de qué te sirven los ahorros. ¿Ah, Doctor Ginero?...

Carlos se pierde de nuevo.

MARCELO: ¡Mi nombre, al fin lo dijo!... *(Pausa corta)* ¿Sabe lo que me aturde de todo esto? ¡La falta de seriedad!... No se puede secuestrar a un hombre y luego llamarlo "Robert el Sietesuelas" ... Es una ofensa para una actitud criminal que se estime... *(Pausa corta. Se intriga por las invisibles acciones de Carlos)* Y usted, con todos esos secretos allá atrás. ¡Calladito, sin mirar de frente! Jugando a Mike Hammer y a los dibujitos!... *(Se torna reflexivo)* Vivir es una cosa seria.

¿Sabe?... Yo por lo menos, quiero mantener la dignidad. Deme el tratamiento adecuado. ¡La celda! ¿Dónde está la celda? ¡Un secuestrado tiene que tener celda! ¡Su espacio!

Carlos surge vestido de vaquero. Trae un saco levita, sombrero de copa y bastón entre sus manos. Marcelo lo mira. Se le enfrenta.

MARCELO: ¡La policía pronto me buscará!

CARLOS: Es natural, Bat...

MARCELO: ¡Y me encontrará!

CARLOS: *(En pleno rol de Bronco Lane)* ¿Te crees que estás en Laredo, ah, Bat? Donde hay un sheriff en cada esquina del pueblo. *(Le arroja las cosas a Marcelo)* Toma, viste eso...

MARCELO: ¿Por qué?

CARLOS: *(Toma a Marcelo por el hombro y lo empuja)*. ¡Asienta los pies en la tierra, Bat! ¡No jodas tanto y vístete!

MARCELO: ¿Piensan trasladarme a otro lugar? ¿Tengo que disfrazarme?

CARLOS: Esto es Nevada, muchacho.

MARCELO: ¿Nevada?

CARLOS: ¡Millas y millas de arena! ¡Kilómetros de serpientes! ¡Y un sol al que le encanta derretir la cabeza de los Federales!

MARCELO: ¡Me encontrarán, señor Hammer!

CARLOS: *(Cuadrándose como para un duelo)* ¡Lane, Bat! ¡Bronco Lane!

MARCELO: ¡Marcelo, Hammer!

CARLOS: ¡Bronco Lane, Bat Masterson!

MARCELO: ¿Bat Masterson?

CARLOS: ¡Conozco todas tus fullerías, muchacho! Vengo siguiéndote desde Dakota. Sin mucho esfuerzo, debo confesarte. *(Solemne)* Las tumbas de los inocentes jalonan tu ruta. *(Extrae el arma y encañona a Marcelo ante un movimiento sospechoso de éste)* ¡No te muevas, muchacho!... Tengo un gatillo nervioso. Debe ser por las muescas de las culatas. Me hacen cosquillas en las

manos y disparo pronto. *(Guarda el arma lentamente)* He ganado en veintiséis duelos, sobrevivido a cuarenta emboscadas y exterminado, aunque no valga la pena mencionarlo, a veintiséis grasientos mexicanos y setenta negros. ¿Ves, Bat? ¡Tu vida vale menos que una botella de whisky vacía!

MARCELO: ¿Usted cree que puede secuestrarme sin ninguna consecuencia?

CARLOS: *(Pausa corta. Carlos estudia a Marcelo)* Voy a darle agua a los caballos, muchacho. Si te portas bien mantendrás el pellejo sano... hasta que te llegue la hora.

Carlos se dirige a la parte del fondo y retorna con una fogata plástica que sitúa en medio del espacio.

MARCELO: Le dije a mi esposa que estaría en casa a las siete de la noche. A esta altura habrá llamado a varios lugares tratando de localizarme... *(Se muestra un tanto nervioso por las idas y venidas de Carlos)* Ella es nerviosa. ¡Se pone histérica por cualquier cosa!... Llamará a los hospitales, a la Dirección de Tránsito y... al final, cuando desocupe el teléfono, recibirá una llamada de mis guardaespaldas notificándole que he desaparecido... ¿Ve?

CARLOS: *(Observando la nueva vestimenta de Marcelo)* Veo, Bat. tienes un aspecto magnífico.

MARCELO: ¡En una hora la policía estará registrando todos los rincones de esta ciudad, hasta los más apartados y podridos! ¡Y me encontrarán, señor Hammer!

CARLOS: ¡Lane, Bat! ¡No te confundas!... ¿O es uno de tus trucos? ¡Ah? ¡El viejo cuento del sol que te achicharra los sesos haciéndote perder la conciencia! ¿Eh? *(Ríe)* ¡Bat, el chiflado que no puede responder por sus desmanes!... *(Toma a Marcelo y lo empuja cerca de la fogata)* ¡Te conozco, así que tranquilo! Siéntate al lado de la hoguera y espera tu destino con paciencia. La horca no se moverá.

MARCELO: ¿La horca? ¡Esto lo pagará, lo juro!

CARLOS: Siempre se paga, muchacho. *(Se inclina sobre la hoguera y calienta sus manos)* Es la ley más antigua del oeste. ¿No? Siempre se lo decía a Jesse James. "No mates tanto, muchacho. Mira que eso cansa y acumula las cuentas"...

MARCELO: ¿Jesse James?

CARLOS: Mataba y mataba. En las tardes lloraba de tristeza si no había cumplido lo que él llamaba su "Santísima Trinidad"... Beberse un litro de whisky, violarse un buen trasero y reventar una cabeza... *(Como si advirtiera a Jesse James)* "Tranquilo, Jesse, tranquilo o la pagarás." Y así fue... pagó.

MARCELO: Entiendo...

CARLOS: Tuvo una muerte espantosa. Lo fusilaron, colgaron, caparon y destriparon simultáneamente. Murió cuatro veces el pobre Jesse.

MARCELO: ¡El asunto es dinero! ¿No?... ¡Dinero! ¿Cuánto piensan pedir por mí? ¿Un millón? ¿Dos millones? (*Ríe, alterado*) ¡Se equivocaron de pájaro, amigo! No tengo tanto efectivo a mano. Porque ustedes siempre lo piden en efectivo... ¿No?... Billetes usados, con diferentes denominaciones, no llamar a la policía y un encuentro misterioso y estúpido en algún lugar solitario...

Carlos se ha retirado al fondo y retorna arrastrando dos caballitos de madera que sitúa cerca de proscenio.

MARCELO: ¿Quiere saber algo, señor Lane?

CARLOS: Te escucho, Bat.

MARCELO: (*Viendo los caballitos*) ¡Algo que estropeará su pésimo sentido del humor!

CARLOS: Soy un hombre serio, Bat.

MARCELO: ¡No tengo tanto efectivo a mano! ¡Vaya metiéndoselo en la cabeza!... A lo más unos cuantos miles. Una miseria.

Carlos extrae su revólver y empuja nuevamente a Marcelo.

CARLOS: ¡Aprieta las nalgas y compórtate, muchacho!

MARCELO: ¡No me diga muchacho! ¡No soy ningún muchacho!

CARLOS: ¿Ah, no? (*Amenazador*) ¿Y cómo quieres ser tratado, muchacho?

MARCELO: ¿Tratas de quebrantarme? ¡Te equivocas, si eso es lo que pretendes con tus actitudes estúpidas, muchacho! ¡Estoy acostumbrado a situaciones duras! ¡A sujetos de tu calaña!...

CARLOS: (*Con calma. Guarda su revólver*) Lo sé...

MARCELO: (*Un poco sorprendido*) ¿Sí?...

Carlos, de nuevo, se retira al fondo y retorna con los cuernos secos de una vaca y los sitúa en el piso.

MARCELO: ¡Claro!... Supongo que habrán estudiado todas mis costumbres. ¿No? la ubicación de mi hogar. Los lugares que frecuento. El nombre de mis hijos. ¡Qué raro que no hayan secuestrado a uno de mis hijos! Ustedes prefieren a los adolescentes. Son más indefensos. Recuerdan menos... *(Pausa corta)* Con toda seguridad ya contactaron a mi esposa... ¿Sí?... *(Carlos ni se inmuta. Sigue en sus ocupaciones)* Mejor, así ahorramos tiempo... Ella no tiene acceso a mi cuenta bancaria.

CARLOS: Eso aumenta más tu culpa, Bat...

MARCELO: Si le permitiera firmar el dinero se esfumaría en pocos días...

CARLOS: Por lo que conozco de ella siempre fue una dama discreta en sus gastos.

MARCELO: Su cuenta siempre está vacía. Yo la lleno y ella la vacía.

CARLOS: *(Furioso)* ¡No la confundas con una vulgar corista de Saloon, Bat!

MARCELO: *(Sin entender nada)* ¿Cuáles son sus planes?

CARLOS: ¡Era un ángel antes de caer en tus garras!

MARCELO: ¿A quién se refiere?

CARLOS: La engañaste con amor, Bat. Y eso es peor que tus muchos asesinatos.

MARCELO: ¡No entiendo! ¿Quiere volverme loco?

CARLOS: Desde pequeño sufres de la cabeza. Es tu estado natural.

MARCELO: *(Tratando de hilvanar la situación)* Quiero... quiero hablar con alguien más responsable que usted... ¿Dónde están sus cómplices? *(Mira a todos lados)* ¿Los está esperando?... ¿Me van a llevar a otro lugar? ¿Es éste el sitio donde voy a permanecer hasta que consigan el dinero? *(Ve el lugar)* ¡Sucio! ¡Asqueroso! ¡Todo lleno de mierda, con olor a mierda! *(Altanero)* ¿Con quién creen que tratan?

Carlos desenfunda el revólver y apunta a Marcelo.

MARCELO: *(Recogiendo altanería)* Bueno... es que... siempre oí que... los secuestradores tenían estilo... que proporcionaban una celda cómoda, con colchón ortopédico, libros, comida china...

CARLOS: Si miras a tu alrededor te darás cuenta que nos encontramos en el Valle de la Muerte.

MARCELO: ¿Valle de la Muerte?

CARLOS: (*Sentándose cerca de la hoguera*) Descansa cerca de la hoguera, muchacho...

MARCELO: ¿Qué se trae con toda esa mierda? ¿Es un puerco nuevo lenguaje de los secuestradores? ¿Por qué no hablas claro? ¡Vamos, hable claro!...

CARLOS: (*Intenso*) Nos quedan muchos kilómetros de desierto, Bat. Las salamandras morderán las patas de los caballos y morirán reventados... intentarás asesinarme antes de llegar a Texas. Lo sé. Pero no te valdrá de nada. ¡Me daré el gusto de llevarte a la horca frente a la tumba de Mimí Fultón!

Carlos enciende un tabaco. Se sumerge en sus cavilaciones.

MARCELO: Lenguaje críptico... ¿Le gusta? ¿Por qué no se dedica a la egiptología? (*Pausa. Ve su reloj*) Seguro que Virginia llamó a la estación. La noticia la transmitirán por el noticiero de las nueve, sin importarles un carajo el peligro que pueda correr a causa de tanto escándalo. ¡Y seguro que los perros encargados del noticiero no tendrán escrúpulos en aullar el lío a los cuatro vientos!... Como si no conociera a esos maricones. ¡Son capaces de sacarle filo a una bola de billar!

CARLOS: Tú los enseñaste.

MARCELO: (*Sorprendido*) ¿Yo? (*Ríe a medias*) No conoce usted la iniciativa, señor Cabrón...

CARLOS: ¡Bronco!

MARCELO: ¡Bronco o cabrón, me da lo mismo!...

CARLOS: Te pareces a Whiatt en sus mejores tiempos. Llamaba a sus comisarios y les gritaba que sacaran filo a todas las bolas de billar de la ciudad. Así acabó con el juego. Es tu política, muchacho...

MARCELO: ¿Política? (*Pausa corta*) ¿Esto... es un secuestro político?

CARLOS: (*Revisando los caballitos de madera*) Detesto a los políticos, Bat. Son melindrosos que no tienen nada que ver en este territorio. Enredan las cosas con su lengua y sus mentiras. No veo por qué tienen que meter sus narices en la pantalla. ¡Es perder el tiempo! Como si asaltaras una diligencia de la Wells Fargo y sólo obtuvieras un cochino dólar...

MARCELO: (*Adentrándose más en la idea de un secuestro político*) Así que la cosa es política... ¡Política!... ¿Y qué esperan?... ¿Que suelten algunos presos por mí?... ¡Eso no lo harán nunca! ¡Esas lacras del gobierno estarán encantadas con todo esto! ¡Les fascinaría que me picaran en trocitos!... Saben lo que soy... Me

opongo a sus estúpidas acciones... Usted debería saberlo, señor Lane... A mi modo, pues... soy revolucionario...

CARLOS: ¿Del General Villa o Zapata?

MARCELO: Simpatizo con el socialismo.

CARLOS: El General Villa está muerto. Igual Zapata. Y el socialismo, y el comunismo. Vivimos en realidad virtual. No te hagas la vaca sabia conmigo...

Carlos se cubre con una cobija al lado de la hoguera. Marcelo se le acerca, explicativo.

MARCELO: ¡Yo creo en el socialismo, así esté muerto! ¡Detesto la mierda capitalista! En este mundo agotado por el consumismo, sueño con la convivencia y la lealtad.

CARLOS: Acuéstate, Bat. Mañana tendremos un día pesado.

MARCELO: ¡No entiendo! ¡No entiendo nada!

Carlos reacciona con presteza. Saca su revólver y amenaza con mucha violencia.

CARLOS: ¡Muere entonces, Marcelo Ginero! ¡No tienes ningún sentido allí, vivo, sin entenderme!

MARCELO: ¡Estás loco! *(Al darse cuenta que la amenaza es cierta)* ¡No! ¡No! ¡Espera!... ¡Un... momento! *(Se sienta muy nervioso, cerca de la hoguera. El cañón del revólver apuntándolo febril)* Yo... yo... entender... Ser... frías las noches... aquí, en el Valle de la Muerte... ¿Eh, Bronco?

CARLOS: *(Baja el arma lentamente. La guarda)* Extraño fenómeno de la naturaleza...

Carlos se acuesta. Marcelo lo imita. Suena música suave, de esas típicas en las noches de desierto en el antiguo oeste.

CARLOS: *(Se levanta. Bosteza. Remueve a Marcelo con el pie)* Levántate, Bat... Es la mañana, hora de partir...

Marcelo se levanta con rapidez, dispuesto a seguir la situación.

MARCELO: ¡Claro!... La hora de partir. *(Se despereza)* ¿Poder saber a dónde?

CARLOS: Monta en tu caballo.

MARCELO: ¿Caballo?

Carlos mira los caballitos de madera. Marcelo captura la intención. Se dirige a uno de ellos y le toma las bridas.

CARLOS: ¡Ese es "Rayo de Plata"! ¡Mi caballo!

MARCELO: ¡Oh, perdón!...

Carlos se dirige a «Rayo de Plata».

CARLOS: *(Toma las bridas del caballito)* ¡Quieto, "Rayo de Plata".
Ejecutando grandes alardes de jinete, Carlos monta en el caballito. Marcelo imita con el otro juguete tratando desesperadamente de mantenerse en la situación.

CARLOS: ¡Arre! ¡Ja!..

Carlos inicia un vibrante galope sin moverse del lugar en que se encuentran. Marcelo lo supera animando su cabalgadura. Música de salvaje cabalgata en el desierto.

CARLOS: ¿Por qué trataste a Mimí Fultón de esa forma?

MARCELO: Pues... no... no sabía que era amiga tuya..

CARLOS: Pero dijiste en la cantina, ante muchos, que la violarías sólo por ser mi novia...

MARCELO: ¿Tu novia?

CARLOS: ¡Para que veas lo jodido que estás!

De nuevo el galopar vibrante que, poco a poco va descendiendo. Los jinetes dan muestras de estar destrozados por el sol del desierto.

CARLOS: ¡Maldito sol!

MARCELO: Sí... ¡Maldito sol!...

CARLOS: ¡Sabía que los caballos no resistirían!

MARCELO: Era de esperarse...

Carlos cae del caballito. Igual Marcelo.

CARLOS: Pobres bestias. *(Se abraza al cuello de su caballo)* Adiós, "Rayo de Plata". Siempre fuiste un caballo fiel...

MARCELO: *(Abraza el cuello de su caballo)* Adiós, caballito...

CARLOS: ¡Esa es una yegua! ¡Se llama "Luciérnaga"!...

MARCELO: *(Da palmadas al caballo)* Lástima, morir tan joven.. .

CARLOS: *(Se levanta)* Nos veremos en el otro mundo, gran caballo... *(Anima a Marcelo)* Vamos, Bat, que nos queda mucho desierto...

Comienza a caminar seguido de Marcelo. El sol del desierto cumple su siniestra labor y los personajes se tambalean.

CARLOS: *(Agotado)* ¿Escuchas el llamado de las salamandras, Bat?

MARCELO: ¡Sí! ¡Yo escuchar!...

CARLOS: ¡No te dejes encantar! ¡Sigue!

Música del desierto inclemente. Carlos muestra la cantimplora: está vacía. Carlos se arroja al piso y Marcelo lo sigue con la misma sed. Se arrastran.

CARLOS: Una docena de kilómetros...

MARCELO: ¡No aguanto!

Con las lenguas brotando entre los labios se adelantan a proscenio.

CARLOS: Ya se ven las colinas...

MARCELO: ¿Dónde? ¿Dónde?

CARLOS: ¡Las dulces colinas de Texas!...

Aceleran el arrastre hasta conseguir el inevitable pozo donde sumergen las cabezas y beben febriles, utilizando los sombreros como recipientes. Carlos se levanta y tomando a Marcelo por los brazos, hace que se incorpore.

CARLOS: *(Comienza a atar las manos de Marcelo)* Arriba, Bat. Llegamos a tu destino.

MARCELO: ¿Sí?.. ¡Qué bien!... Una verdadera hazaña... ¿Por qué me atas? *Carlos hace que Marcelo se sitúe sobre un cubo.*

MARCELO: ¿Qué ser esto? ¿Un colina? ¿Un desfiladero?

Carlos coloca un nudo corredizo en la garganta de Marcelo. Lo aprieta. El nudo pende de lo alto. Marcelo se asusta.

MARCELO: ¿Qué carajo estás haciendo?

CARLOS: ¡Quieto, Bat!

MARCELO: ¡Bat una mierda! ¡Quítame esta sogá del cuello!

CARLOS: *(Ceremonioso, se quita el sombrero)* Aquí, ante la tumba de Mimí Fultón, Bat Masterson...

MARCELO: ¿Qué broma macabra es ésta? ¿Es una broma, no?

CARLOS: ...termina tu larga y fructífera carrera de malhechor y asesino... Implora a Dios antes de morir, Bat...

Marcelo se desata las manos y se desprende del nudo corredizo.

MARCELO: ¡Qué morir ni qué morir! ¡Payaso ridículo!... ¡Dinero es lo que quiere! ¿No?... ¡Bueno, dinero se le dará! ¡Así que no me venga con la mariquera esa de la puta y reputa Mimí Fultón ni pretenda ridiculizarme! ¡Eso le queda grande!...

CARLOS: *(Que ha estado evadiendo la situación, decide enfrentarse y utiliza el revólver)* ¡No me interesa tu dinero!...

MARCELO: ¿Qué?

CARLOS: ¡Puedes hacer con él lo que te dé la gana! ¡Metértelo centavo a centavo por el culo!

MARCELO: ¿Qué no le interesa mi dinero?

CARLOS: Nadie pide por ti ni una cochina moneda.

MARCELO: ¡Pero!... Estoy... ¡Esto es un secuestro! ¡Estoy secuestrado!... ¡Siempre se pide! ¡Se pide algo!...

CARLOS: No tengo cómplices. Estamos tú y yo, solos. Nadie más. Entiende eso.

MARCELO: ¡No! ¡No entiendo! ¿Qué otro interés aparte del dinero?

Pausa. Carlos duda.

CARLOS: Motivaciones personales.

MARCELO: (*Sorprendido*) ¡Pero si nunca antes vi su cara! ¿Qué le hice? (*Estudia a Carlos*) ¿Quién carajo es usted?...

CARLOS: (*Rehuye la confrontación*) No... no me grite...

MARCELO: (*Siguiéndolo*) ¿Un actor fracasado? ¿Ah? ¿Es eso?

CARLOS: No.

MARCELO: ¿Un locutor del montón, resentido por no encontrar trabajo en mi planta?

CARLOS: ¡No!

MARCELO: ¿Un técnico mal pagado? ¿Un libretista mediocre?

CARLOS: ¡No! ¡No! ¡No!

MARCELO: ¡Viene con una pistola, amenazando mi vida y me trae aquí! ¡Aquí! ¡Y todo por unas oscuras motivaciones personales! ¡Eso sí está bueno! ¡Buenísimo!... ¡Provoca vivir para que le ocurran a uno experiencias como ésta! ¡Tan emocionantes! ¡Te desquician la vida cotidiana con un secuestro y mira con lo que te topas! ¡Motivaciones! (*Pausa corta*) ¡Coño! ¿De qué vale ser serio? ¿Ah? ¿Crear en la familia, la propiedad privada, la religión y los negocios? ¡De nada! ¡Viene cualquier tartamudo mental y te pisa como si fueras un insecto! (*Pausa. Se tranquiliza y acerca a Carlos*) Dígame... ¿Cuáles son esas oscuras motivaciones personales?

CARLOS: (*Con cierta duda*) No me gustó como terminó la novela "Arráncame la vida"...

MARCELO: ¿Cómo?

CARLOS: ¿Te gustó ese final?

MARCELO: ¡Estás loco! ¡Loco! ¡Eres un loco de mierda!

CARLOS: ¡A ti sí te gustó! (*Furioso*) ¡Vamos, dime que te gustó!...

MARCELO: (*Temeroso ante la alucinación de Carlos*) ¡Pues!... Estee...

CARLOS: ¡Dímelo! ¡Dímelo!

MARCELO: La verdad...

CARLOS: ¡Quiero saberlo! ¡Habla!...

MARCELO: ¡No fue el final más adecuado!...

CARLOS: ¿Por qué Matilde Romero tenía que terminar dueña de la fortuna de Luis Antúnez y el amor de Ricardo García?

MARCELO: Fue una injusticia tremenda.

CARLOS: ¡Matar a Luis Antúnez de esa forma! ¡No puede ser!

MARCELO: No puede ser...

CARLOS: (*Centrado en su mundo interior*) Era el personaje más prometedor de la novela. El hombre bueno que escala posiciones a base de esfuerzos y ¡paff!... se encuentra con la zorra de Matilde... Frívola, arruinada por la bebida y el juego y a punto de caer en la prostitución. (*Pausa corta*) Ese era su destino si no se encuentra con el buenazo de Luis. ¿No crees?

MARCELO: Era carne de burdel. Lo confirmo.

CARLOS: ¡Y se casa con él!

MARCELO: ¡Un error!

CARLOS: ¿Error? ¡Ningún error!

MARCELO: Claro, ningún error...

CARLOS: ¡Era la maravilla!...

MARCELO: La maravilla.

CARLOS: ¡Una magnífica trama! ¡Hasta allí!...

MARCELO: ¡Hasta allí!...

CARLOS: ¿Por qué tenía que aparecer Ricardo García?

MARCELO: Escucha... Las proposiciones de la trama... el cuadro dramático, lo realizan los libretistas...

CARLOS: Tú hablas con los libretistas.

MARCELO: Un poco, sí...

CARLOS: Los llamas a tu oficina y los enseñas.

MARCELO: No tanto. Carezco de imaginación.

CARLOS: ¡He hablado con ellos!

MARCELO: (*Cauteloso*) ¿Qué te dijeron?

CARLOS: Tú, Marcelo Giner, les pediste que en "Arráncame la vida" apareciera un personaje listo, deportista, play boy... un poco arruinado también. Y les exigiste que la ramera de Matilde ligara con él...

MARCELO: ¡Matilde Romero no amaba a Luis Antúnez!

CARLOS: ¿No? ¿Y por qué se casó con él, entonces?

MARCELO: ¡Creyó que lo quería!

CARLOS: ¿Creyó? ¿Por qué no lo dejó tranquilo?

MARCELO: Bueno, tú sabes como era Matilde: vehemente, impetuosa...

CARLOS: ¡No! ¡No! ¡No!... Escucha, quizás la mayoría de los televidentes no hayan estado atentos a las evoluciones de la trama, pero yo sí... En el capítulo catorce, escena segunda, después del comercial de la American Airlines, Luis Antúnez, antes de conocer a Matilde Romero, poco después de graduarse de veterinario, expresó sus sanas intenciones de viajar a Londres para efectuar un postgrado con el célebre doctor Byron, experto en la cría de cerdos...

MARCELO: Tienes toda la razón.

CARLOS: ¿Recuerdas sus ilusiones?

MARCELO: Sí.

CARLOS: ¿Sus ambiciones de hombre bueno?

MARCELO: Era un personaje notable, sin duda.

CARLOS: Notable. Sí, lo era... (*Con rencor contenido*) Y tenías que intervenir tú, Marcelo Giner, con el proyecto de adúltera de Matilde...

MARCELO: ¡Un error lo comete cualquiera!...

CARLOS: ¿Por qué no lo enviaste a Londres para que culminara su tesis sobre los cerdos? (*Agarra a Marcelo por la camisa*) ¡Tenías que dejarlo aquí, enamorado!

¡Y Matilde humillándolo con su lástima!... *(Pausa corta. Observa a Marcelo con sospecha)* ¿Por qué le tenía lástima?

MARCELO: ¡No lo quería, ya te lo dije!

CARLOS: ¡Esa hiena de la Matilde no quiere ni a la carroña!... ¿O existe algún trasfondo acerca de Luis que desconozco?

MARCELO: No, que yo sepa.

CARLOS: ¿Era?... ¿Era impotente?

MARCELO: *(Con mucha paciencia, tratando de ser lógico)* Ese tipo de cosas no las tratamos... Quiero decir, la censura no lo permitiría.

CARLOS: No me vengas a decir que lo era.

MARCELO: ¡Son personajes de ficción, producto de la mente de los libretistas!

CARLOS: Y la tuya.

MARCELO: ¡La mía también, de acuerdo, pero no tienen nada que ver con la vida real!

CARLOS: ¿Qué?

MARCELO: ¡Son entidades imaginarias!

CARLOS: *(Exasperándose)* ¿Que no tienen nada que ver con la vida real?

MARCELO: ¡Nada!

CARLOS: ¡A mí me ocurrió lo mismo que a Luis!

MARCELO: ¡No puede ser!

CARLOS: ¡Exactamente lo mismo!

MARCELO: ¡No te lo creo!

CARLOS: ¡Tenía una novia que me dejó por un carajo con la misma pinta de Ricardo García!

Pausa corta. Carlos rumia su desengaño amoroso.

MARCELO: Lo... lo siento...

CARLOS: ¿Y sabes una pequeña cosa? ¡No soy impotente!... Cuando me acostaba con mi Mariela no le dejaba sangre ni para los mosquitos!... Soy capaz de tener una erección con sólo pensarlo.

MARCELO: Fenómeno.

CARLOS: ¿Era entonces, impotente Luis Antúnez?

MARCELO: Era un macho completo.

CARLOS: ¿Se parecía a mí?

CARLOS: El vivo retrato.

CARLOS: ¿A qué se debía, entonces, esa repentina lástima de Matilde?

MARCELO: Esos casos se dan, igualmente en la vida real... Son lamentables, pero...

CARLOS: ¡Nada de lamentos ni de peros!... Simplemente se te ocurrió que debía ser adúltera. La enredaste con un personaje de su "Nivel Social" y planeaste con toda sangre fría ese encuentro maldito en el "Tennis Club". Encuentro que los llevó al adulterio, que gozaron bastante, a pesar de los actos de contrición expresados en la pantalla.

MARCELO: Eran personajes llenos de contradicciones.

CARLOS: Y eso no es todo.

MARCELO: ¿Hay más?

CARLOS: Lo asesinaron...

MARCELO: ¡Murió en un accidente!

CARLOS: (*Casi al borde del llanto*) ¡No podían dejarlo vivo! ¡Tenían que matar al pobre diablo! (*Sentimental*) ¿Por qué no dejaste que rehiciera su vida?

MARCELO: Una muerte siempre agrega emoción a la novela.

CARLOS: ¿Y los sentimientos? ¿En qué basurero dejan los sentimientos?... ¿Por qué no hicieron que se tropezara con una muchacha romántica y buena?

MARCELO: ¡Una pareja así no ofrece contrastes!

CARLOS: ¡Al carajo los contrastes!

MARCELO: ¡Una historia feliz no interesa a la gente!... Hemos efectuado estudios. Encuestas. Los espectadores desean ver tragedias. Sufrir un poco a la hora de la cena. Lagrimear mientras comen papitas o beben cerveza. Nada irremediable. Pienso que tú te has tomado el asunto en serio. Demasiado en serio.

CARLOS: Durante días tuve miedo de morir. Que me ocurriera lo mismo que a él.

MARCELO: Estás vivo, lo que demuestra que se trata de un temor absurdo.

CARLOS: Veía la muerte en todos lados. Me esperaba en las escalera, en el cuarto de baño, en el ascensor... Al final supe que no moriría... *(Se ilumina)* ¡En la soledad de mi cuarto descubrí que tenía una misión que cumplir! ¡La muerte de Luis Antúnez, asesinato perpetrado ante millones de televidentes impasibles no podía quedar impune!... *(Pausa. Ve a Marcelo)* Por eso estás aquí...

MARCELO: ¿Yo?...

CARLOS: ¡Esas son mis motivaciones personales!...

MARCELO: ¿Qué tengo que ver?

CARLOS: No hay secuestro. No me importa tu dinero.

MARCELO: *(Pausa corta)* Entiendo... ¡Entiendo, Bronco!...

CARLOS: Mi nombre es Carlos.

MARCELO: ¿Carlos?... Bien, Carlos... El asunto no es tan complicado. Podemos enmendar las fallas...

CARLOS: ¿Cómo?

MARCELO: Rehacer la telenovela. ¿Qué tal?

CARLOS: ¿Es una broma?

MARCELO: ¡No, no!... Escúchame: la misma estructura, salvo que al final Matilde resulta ser una buena mujer y se queda con Luis. ¿Qué te parece?

CARLOS: ¡Eso es lo que quiero! ¡Eso! ¿Cómo lo supiste?

MARCELO: Bueno, supongo que la costumbre... Tengo que agarrar el olfato de los televidentes.

CARLOS: Me gusta mucho que pienses así.

Carlos se muestra feliz. Ríe. Marcelo lo secunda.

MARCELO: ¡No hay nada más que hablar, Carlos! *(Se torna ejecutivo, sagaz, ordenador)* Enseguida voy a la estación para dar las órdenes pertinentes. *(Piensa)* Veamos... Una semana... No, es muy poco. Diez... ¡Diez días a lo sumo y la llevamos al aire! ¡Nos robaremos el rating! *(Pausa corta, ve a Carlos)* Oye, tú eres inteligente ...

CARLOS: *(Tímido)* ¿Yo?...

MARCELO: Es más, eres un genio... *(Carlos ríe tímido)* Yo aprecio el genio. Lo olfateo. El talento es un factor energético que cada día se vuelve más raro... *(Saca una tarjeta de su traje. La alarga a Carlos)* ¿Por qué no te acercas por la planta? Nos tomamos unos tragos, hablamos... Te ofrezco un puesto de Asesor bien pagado...

CARLOS: ¿Asesor?

MARCELO: Ajá. Llámame antes de ir, preferiblemente en la mañana... *(Marcelo se dirige a foro. Desaparece entre las estructuras acumuladas. Se escucha su voz en off)* ¡La puerta! ¡La puerta! *(Aparece de nuevo)* ¿Dónde está la puerta?

CARLOS: *(Suave)* Los arreglos los haremos aquí, Marcelo...

Carlos se dirige a la parte de atrás.

MARCELO: ¿Aquí?... ¡Imposible! ¿Dónde están las cámaras? ¿Los focos? ¿Los micrófonos? ¿El control de video?

Carlos retorna con un vestido largo, ostentoso y lleno de prominencias. Una peluca platinada, guantes y marabú. Todo ubicado sobre un maniquí que sitúa delante de Marcelo con mucha ceremonia.

CARLOS: ¿Verdad que es bello?... Cualquier heroína se chiflaría por vestirlo.

MARCELO: ¿Qué se supone que debo hacer?

CARLOS: Matilde Antúnez. ¿Quién más?

MARCELO: ¡Me niego!

CARLOS: ¡No puedes!

MARCELO: ¡Mierda, no lo haré!

CARLOS: ¡Lo harás!

MARCELO: *(En tónica menos violenta)* ¡Va contra mi carácter, comprende!...

CARLOS: Vístete...

MARCELO: ¡No tengo por qué someterme!...

CARLOS: *(Suave)* Acomodas la historia o te mato...

Carlos se retira al fondo. Marcelo queda ante el maniquí. Hay una pausa. La luz se centra en el presidente de la estación televisora. Toma el vestido lentamente.

MARCELO: Esto atenta contra mi dignidad... mi virilidad. *(Se quita la camisa. La corbata)* ¿Cómo puedo meterme en una personalidad tan estúpida como la de Matilde Antúnez?... Tengo un doctorado en Comunicación Social. Y otro en Economía. Me gusta el arte. Soy sensible... *(Viste el traje)* ¡Jamás podré interpretar un personaje tan grotesco!... *(A Carlos, en la penumbra)* ¿No podríamos desarrollar algunos trozos de Shakespeare? Hamlet, por ejemplo. Haciendo tú de Ofelia, por supuesto...

CARLOS: *(En la penumbra)* ¡Olvídate de escapes, Marcelo! Reconstruiremos la trama a partir del capítulo dieciséis, cuando Matilde se encuentra con Ricardo...

MARCELO: *(Se calza la peluca)* ¿Y eso será todo?

CARLOS: Todo.

MARCELO: ¿Qué hará Matilde?

CARLOS: Eso es asunto tuyo.

MARCELO: ¿No podrías darme una guía?

Pausa corta.

CARLOS: ¿Para qué?

MARCELO: Algo que me permita conocer cómo ves tú el asunto.

CARLOS: Saca tus propias conclusiones.

MARCELO: Mira que Matilde es un personaje vacío como un bombillo.

CARLOS: Sí, ya lo sé. Y lleno de trampas.

MARCELO: ¿Debo inventarle una infancia abandonada? ¿Un trauma irreparable? ¿Seguro que no tienes un libreto?

Marcelo culmina el arreglo de su atuendo. Asciende luz. Carlos surge como jugador de tenis. Raqueta en mano.

CARLOS: ¡Ya te dije que no!

MARCELO: *(Mira a Carlos)* ¿Y...? ¿Y tú... que harás?

CARLOS: *(Tímido)* Yo seré Ricardo García... *(Entra en rol de galán. Da unos cuantos pases de tenis. Luego avanza)* Ricardo García... Un galán rastroero pero simpático... *(Entra en personaje)* Como buen adulto me encanta el adulterio y siempre ando a la caza de esposas. Esposas cansadas. Hastiadas del ritornello fornicador con el marido. Harta de triclorines, platos que fregar y todo lo demás... *(Ve a Marcelo. Se sorprende)* ¡Oh! ¿Qué veo? Una candidata de buenas curvas con el flamante anillo que denuncia su disponibilidad... *(Se acerca a Marcelo luego de refrescar su aliento con un atomizador bucal)* Hola...

MARCELO: *(Quitándose la peluca)* Me molesta esta peluca...

CARLOS: *(Se enfurece ante la interrupción)* ¡Te quedas con ella! ¡Te quedas con ella, hijo de puta!

MARCELO: ¡Perdón!... ¡Me pica!... ¡Sólo quise!

CARLOS: ¡No voy a permitirte más saboteos!...

Carlos retorna al punto de partida en que inició sus acciones. Da nuevos pases de tenis. Luego se acerca a Marcelo que no sabe muy bien cómo desempeñar su rol.

CARLOS: Hola...

MARCELO: Hola...

CARLOS: *(De nuevo se encoleriza)* ¡Voz femenina, maricón! ¿Voy a tener que instruirte en todo?

MARCELO: Mi voz es gruesa. Por más que...

CARLOS: ¡Quiero voz femenina!...

Retorno a la posición original. Nuevos raquetazos al aire. Marcelo se mueve de uno a otro lado, intentando asumir la situación. Carlos simula tropezar.

CARLOS: ¡Oh, perdón, señorita!...

MARCELO: *(Carraspeando)* Por nada...

CARLOS: Soy muy torpe, disculpe...

MARCELO: Este... yo también estaba distraído... distraída...

CARLOS: *(Retirándose)* Bien, hasta pronto...

MARCELO: Que le vaya bien...

Carlos se detiene a mitad de su retirada. Mira a Marcelo con atención.

CARLOS: Señorita...

MARCELO: ¿Ah? ¿Conmigo?

CARLOS: *(Se acerca de nuevo a Marcelo)* ¿No es usted la esposa de Luis Antúnez?

MARCELO: Sí.

CARLOS: *(Le alarga la mano)* Encantado, Ricardo García...

MARCELO: Mucho gusto.

CARLOS: Por la televisión estoy enterado de todos los problemas que sufren.

MARCELO: Cosas del destino.

CARLOS: Especialmente tú. Mejor dicho, sólo tú. Él, desde que te tiene es un hombre feliz, pero a ti se te ve en la cara que la pasas bastante mal.

MARCELO: No sé de dónde saca esas ideas tan absurdas... *(Se separa de Carlos)* Soy feliz con mi marido. Sépalo.

CARLOS: Eso no te lo cree ni tu madre sorda, así pudiera escucharte.

MARCELO: *(Le da la espalda a Carlos)* Y me disculpa... ¡No hablo con desconocidos!

CARLOS: ¡Sé que no lo amas!

MARCELO: *(Se vuelve)* Desvaría, caballero. Lo amo con todas las fuerzas de mi corazón apasionado.

CARLOS: Ayer dijiste en la escena del cuarto, cuando lloraste como una Magdalena porque se te quemó el pollo en el horno: "Luis es un hombre con el corazón de oro, pero no lo amo" ...

Carlos avanza, dramático.

MARCELO: Cocino muy, pero muy mal. Me ofusco y digo cosas sin sentido.

CARLOS: Suspiraste así... (*Suspira*) Y luego proseguiste: "Por qué he de ser tan cruel con él? ¿Por qué?... (*Se adelanta, seductor*) ¡Y yo, Ricardo García, te digo!... Matilde, aparezco en este capítulo para ser el hombre de tu vida!

MARCELO: (*Rehuyendo*) ¡No, déjeme o llamo a las fuerzas del orden!

CARLOS: ¡Matilde! ¡Matilde, no pretendas hacerte la difícil conmigo!

Carlos posa su mano sobre uno de los senos voluminosos del traje.

MARCELO: ¡Lo encerrarán en un presidio por abusador!

Marcelo se aparta ofendido.

CARLOS: ¡Detergentes superiores y cigarrillos de marca famosa decidieron que sintieras una irresistible atracción por mí!

MARCELO: ¡Jamás de los jamases! (*Ríe falsamente*) Anda a buscar por otros lados, nené...

Marcelo se sienta y se distrae con otras cosas mientras canta por lo bajo. Carlos, dramático, se arroja a fondo.

CARLOS: ¡Mírame! ... (*Marcelo lo mira*) ¡Y enamórate!... (*Marcelo se acerca sin poder resistir la seducción*) Son cosas del libretista y del presidente de la estación con las que no puedes luchar... (*Abraza a Marcelo*) ¡Seremos amantes! ¡Tu marido morirá y viviremos juntos, disfrutando su dinero!

Música. «Noche de ronda» cantada por Toña la Negra. La pareja baila unos instantes muy acaramelada y luego, con gran esfuerzo, Marcelo se separa. Frota sus manos, nervioso, como si le costara tomar una decisión.

MARCELO: (*Dándole la espalda a Carlos*) Ricardo... He tenido que llamarte... para decirte... (*Se gira. Mira directamente a Carlos*) ¡Que pase lo que pase, nadie podrá separarme de Luis! ¡Así lo deforme una caravana de camiones, siempre lo querré! ...

CARLOS: (*Abatido ante la noticia*) ¡Luis es un mequetrefe, lo sabes!

MARCELO: Y retírate, ¡me resultas repulsivo y odioso!

CARLOS: ¡Es un maldito ignorante! ¡Eso es lo que es!

MARCELO: ¡Conoce todo lo que hay que saber sobre los cerdos! ¡Se comunica telepáticamente con ellos!

Pausa. Carlos se muestra destrozado.

CARLOS: Tu voz... Tu voz suena sin convicción, amor mío...

MARCELO: ¡Puedo jurar sobre la Biblia, si quieres!

CARLOS: Todas esas cosas que dices son falsas, como si estuvieras recitando un mal libreto.

MARCELO: ¡Hablo con las cuerdas vocales del corazón!

CARLOS: *(Cruel)* ¿Y si te pegara? ¿Si te obligara a venir conmigo y consumir lo que está escrito para millones de televidentes?

MARCELO: *(Con cierto temor)* No te ensañarías con una débil mujer.

CARLOS: ¿Débil?

MARCELO: Lánguida, como las damas del Renacimiento.

CARLOS: ¡Cuentos, eres una zorra moderna!

MARCELO: ¡Qué horror!

CARLOS: ¡Inmunda y caliente!

MARCELO: ¡Esa no es forma de tratar a una dama!

CARLOS: ¡Con todos los adelantos tecnológicos de la píldora, cirugía y maquillaje! *(Se le acerca)* ¡Vamos, demuestra tu verdadera naturaleza y arrójate en mis brazos!

MARCELO: ¡Retírate!

CARLOS: *(Abraza a Marcelo)* ¡Somos tal para cual!

MARCELO: *(Se desprende del abrazo y se retira al fondo)* ¡Mentira!...

CARLOS: *(Se adelanta y utiliza la raqueta como si fuera un micrófono)* ¿Qué pasará con Matilde Antúnez? ¿Logrará Ricardo García conquistar su corazón? ¿No se pierda el próximo capítulo! *(Mira a Marcelo que lo contempla con pánico)* Comerciales... siempre hay comerciales en los momentos de mayor tensión...

MARCELO: ¿Puedo quitarme esta ropa?

CARLOS: Aún no hemos terminado.

MARCELO: Estás amenazando con pegarme.

CARLOS: ¿Amenazando? Voy a pegarte a ver cuánto resiste tu amor por Luis. A ver si es cierto que lo amas.

MARCELO: ¡En la televisión no se golpea! ¡Se simula que se golpea!

CARLOS: ¿Vas a venir con cotorras? ¿Y todos esos moretones, cicatrices y sangre?

MARCELO: ¡Maquillaje, tú lo sabes!

CARLOS: ¡No lo sé!

MARCELO: ¡Lo sabes!

CARLOS: *(Retorna de nuevo el rol de Ricardo)* Ven acá, Matilde, mi amor... ¡Mi capullito de alelí!...

MARCELO: ¡Estás loco! ¡Loco!

CARLOS: *(Con el corazón destrozado)* ¿Me dices loco a mí? ¿A tu Ricardo García? ¡Esto es lo último que podía ocurrirme! *(Ve que Marcelo no reacciona. Le hace un gesto amenazante y repite)*... ¡Pero esto es lo último que podía ocurrirme!

MARCELO: *(Retoma el papel de Matilde con cierta dificultad)* ¡Luis! ¡Luis! ...

CARLOS: ¡Afloja todo el resentimiento que tienes contra el cabrón de tu marido!

MARCELO: ¡Luis, mi adorado tormento!

CARLOS: ¡Me rompes el alma, zorra!

MARCELO: ¡Amo! ¡Amo a Luis Antúnez!

CARLOS: ¡Ese tipo se muere, sucia! ¡Lo mata una gandola cinco capítulos más adelante, cuando regresa de inspeccionar una granja llena de cerdos!

MARCELO: ¡Lo salvaré! ¡Tendré una premonición y lo retendré en el hogar! ¡En nuestro hogar!

CARLOS: ¡Casi estoy a punto de creerte!

MARCELO: ¡Créeme!

Carlos rodea la cintura de Marcelo. Lo hace inclinar la espalda, al estilo de las heroínas de antaño.

CARLOS: Querida mía, entiende. Trata de pensar. ¿Vas a romper toda la estructura de la telenovela? ¿Ah, cariño mío?... ¿El pensamiento vertido por el dueño de la estación y el libretista?

MARCELO: ¿Qué más puedo hacer? *(Se separa de Carlos)* Entiendo tu pasión, pero... ¡Lo único que me importa es que adoro a Luis!

CARLOS: *(Hace que Marcelo caiga al suelo. Se monta sobre su espalda)* No te mato porque es una contingencia que no veo en el libreto. Si no, estarías frita. ¡Hipócrita! ¡Verdulera! ¡Terminarás en el campo, desdentada y llena de críos!

MARCELO: ¡Si es con Luis no me importa!

CARLOS: ¡Alimentando gallinas y permitiendo que los cerdos se te metan hasta en la cama!

MARCELO: ¡Compartiré todo con el hombre que amo!

CARLOS: *(Se separa un tanto)* ¡Ni televisión tendrás!

MARCELO: ¡No! ¡Eso no!

CARLOS: Luis Antúnez, al verte gorda y fea te abandonará...

MARCELO: *(Rogando de rodillas)* ¡No digas eso, Ricardo!

CARLOS: ¡Sí, te abandonará por una campesina más gorda y espantosa que tú, pero que lo cautivará con su olor a cerdo podrido!... ¡Y morirás de celos!

MARCELO: ¡No, por favor!

CARLOS: ¡Morirás de celos, perra! *(Empuja a Marcelo con el pie)* ¡Perra! *(Escupe sobre Marcelo)* Y ahora, me voy al Tennis Club...

Carlos se retira unos pasos. Mueve la raqueta en gesto de juego de tenis. Música. Bolero con marcado despecho. Marcelo se muestra destruido.

MARCELO: *(En arranque final)* ¡Amo a Luis Antúnez! ¡Amo a Luis Antúnez! ¡Amo a Luis Antúnez!

Carlos se acerca a Marcelo. Lo toca, entusiasmado.

CARLOS: ¿Ves, Marcelo? Yo sabía que Matilde era fiel, igual que mi Mariela... *(Marcelo se levanta lentamente. Se acerca al maniquí y comienza a desprenderse del vestido)* Más tarde la buscaré y haremos las paces... La pobre, seguro que está pasando malos ratos con ese condenado que intenta seducirla día a día... Se casaron, se mudó con él y ya van buscando un carajito, pero eso no importa... ¡Este nuevo final de "Arráncame la vida" me abrió los ojos... *(Pausa corta. A Marcelo)* ¿Cómo te sientes?

MARCELO: Bien... bien...

CARLOS: Me alegro...

MARCELO: Un poco aturdido, pero bien. ¿Y tú?

CARLOS: ¡Feliz!...

Carlos se interna entre los elementos del fondo.

MARCELO: Me alegra que todo se haya solucionado.

VOZ DE CARLOS: Un poco a contrapelo, pero eso no importa. ¿Verdad?

MARCELO: Lo fundamental es el final feliz. ¿Cómo no lo vi antes?

VOZ DE CARLOS: Es la televisión, que tiende a enredar las cosas. Me he dado cuenta.

MARCELO: Cierto.

Marcelo se ha quitado el traje de mujer. Viste de nuevo la camisa. Aún permanece con las perneras de los pantalones recogidas, acción que efectuó para interpretar el personaje de Matilde.

VOZ DE CARLOS: *(En off)* Siempre salen cosas raras. Uno nunca sabe por dónde va a saltar la liebre. Estás tranquilamente observando a una pareja que se quiere con todas las de la ley y ¡zas! ... Aparece el tipo malo que se quiere coger a la protagonista.

MARCELO: O la hembra platinada que desata sus furores uterinos sobre el muchacho bueno.

VOZ DE CARLOS: ¡Enredos! ¡Puros enredos!

MARCELO: Tengo miedo. Y frío. La sangre se me congela. ¿Quién está fuera de sus cabales?... Siento como si un río me arrastrara. Una locura afincada en lo más profundo de la conciencia... Televisión, comunicación... Creí hacerlo bien. Pertener a la parte sana de la humanidad...

Surge Carlos vestido de madre castradora. Lleva un bolso grande. Música infantil.

MARCELO: Bueno... me voy...

CARLOS: *(Dando muestras del carácter feroz de su nuevo personaje)* ¿A dónde?

MARCELO: A... a casa...

CARLOS: ¿Para qué?

MARCELO: Dormiré veinticuatro horas seguidas.

CARLOS: ¡Más tarde!

MARCELO: ¡Déjeme ir!

CARLOS: *(En su personalidad original, tímida)* Tenemos... tenemos que... arreglar otras cosas...

MARCELO: ¿Otras?

CARLOS: Tengo que... pues, reconstruir mi vida, Marcelo... meditarla de nuevo. Tengo muchos rencores en la cabeza.

MARCELO: ¿Rencores?

CARLOS: ¡Ajá! Y esta es la oportunidad de sacarlos.

MARCELO: ¡Yo no puedo ser tu paño de lágrimas!

CARLOS: Comenzando desde la niñez. ¡Nunca! ¡Nunca me gustó el Corn Flakes y durante ocho años mi madre me obligó a comerlo! *(Adopta postura de anunciante de televisión)* "Porque usted sabe, comadre, Corn Flakes tiene compuestos vitamínicos que aseguran la salud del niño y le otorgan la sonrisa nueva de los campeones"... ¡Corn Flakes para su nené! ¡Nené para su Corn Flakes!

MARCELO: ¡Si tu madre te obligaba a comer cosas que no te gustaban, no es culpa mía!

CARLOS: ¿No?

MARCELO: ¡Ni la conozco!

CARLOS: ¡Eres el dueño de la televisora! ¡El Sumo Sacerdote!

MARCELO: Sólo soy el Presidente.

CARLOS: ¿Y qué más quieres? ¡Tu estación aullaba día tras día las benditas propiedades mágicas del Corn Flakes! ¡En la mañana, en la tarde y en la noche! ¡Especialmente en la tarde, antes, durante y después de "El Investigador Submarino", donde calumniaban a Mike Nelson diciendo que tomaba Corn Flakes antes de sumergirse en las profundidades... llenas de tiburones, barracudas y otras alimañas marítimas!... ¡Y no tienes la culpa!..

MARCELO: Escucha, Carlos. Hay algo en lo que estás equivocado.

Carlos extrae un babero y una gorrita del bolso. Se acerca a Marcelo y se los coloca.

CARLOS: Puedes llamarme Teresa, como mi mamá.

MARCELO: Teresa...

CARLOS: *(Canta)* "Los pollitos dicen, pío, pío, pío, cuando tienen hambre, cuando tienen frío"...

MARCELO: Teresa...

CARLOS: ¿Quieres decirme algo, mi niño?

MARCELO: *(En plan de niño)* Sencillamente que yo no soy el dueño de la estación televisora.

CARLOS: ¡Ay, que gracioso mi nené! *(Le pellizca las mejillas)* ¡Cuchi, cuchi!... Eso no te lo cree ni el coyote estúpido que persigue al correccaminos.

MARCELO: Es cierto, Teresa. ¿Cómo explicarte?

CARLOS: *(Abandona el rol)* ¡Nadie tiene un escritorio más grande que el tuyo!

MARCELO: *(Abandona el rol)* ¡Pura pantalla!

CARLOS: ¡Eres el Presidente! *(Se dedica a preparar un plato rebosante de Corn Flakes. Todos los utensilios los saca del bolso)* ¡Todos lo dicen! ¡Hay un rótulo en la puerta de tu despacho!

MARCELO: Se trata de un truco.

CARLOS: ¡El truquero eres tú!

MARCELO: ¡Un truco económico! ¡Los verdaderos dueños son otros tipos!

CARLOS: ¡Fantasías!

MARCELO: Yo soy el que da la cara y todo lo demás, pero los amos del negocio son otros...

CARLOS: *(Asume el rol de madre)* ¡Estás peor que Walt Disney!... Vamos, venga a la mesa y cómase su Corn Flakes...

MARCELO: *(Se acerca a la mesa asumiendo el rol de niño. Se sienta y se dispone a comer)* Yo soy el que...

CARLOS: *(Propinando un golpe en la cabeza de Marcelo)* ¡Hágase la cruz, muchacho del demonio!

Marcelo se persigna.

MARCELO: *(En rol de niño)* Es una transnacional. ¿Tú sabes lo que es una transnacional?

CARLOS: ¡No! ¡Y come!

MARCELO: Son corporaciones monstruosas, mamita. Dependemos de ellas...

CARLOS: ¡Traga muchacho, si no quieres que te rompa los dientes!

MARCELO: *(Comiendo y explicando como niño)* Mami, nos procuran toda la tecnología. Los repuestos, los equipos...

CARLOS: ¡Devora tu Corn Flakes para que seas un chico sonriente que le gane a todos en las carreras por los campos verdes!...

MARCELO: Los programas en video y las películas...

CARLOS: ¡Mastica bien tus minerales, chiquillo de mierda! *(Da un pequeño golpe en la cabeza de Marcelo)* ¡La vitamina A, la B, la C, la D, la F!...

MARCELO: ¡Soy un testafarro, mamita linda!...

CARLOS: ¿Te gusta El Zorro? (*Le hace espadas*) ¡Vitaminízate hasta la zeta de El Zorro!

MARCELO: ¡Un testafarro! ¡No soy el dueño! ¡Déjame ir!

CARLOS: (*Atormentado por la inapetencia del niño*) ¡Ah! ¿Conque no te gusta el Corn Flakes? ¿Y qué quieres? ¿Hacerme pasar vergüenza con la vecina? ¿Ser una mierda de niño al que los otros le peguen?... ¡Pues no! ¡No y no! ¡A la fuerza te lo vas a comer! (*Hunde la cabeza de Marcelo en el plato*) ¡Come! ¡Come y mineralízate hasta los cojones!

Marcelo se derrumba. Se arrastra huyendo de Carlos.

MARCELO: ¡No soy! ¡No soy!

Carlos toma el cubo lleno de Corn Flakes y lo arroja sobre Marcelo. Marcelo gimotea...

CARLOS: ¡Los niños que comen Corn Flakes no lloran! ¡Prefiero tener un hijo muerto antes que un crío llorón y mocososo!

MARCELO: (*Reponiéndose*) ¿Llora? ¿Quién llora?

CARLOS: Vaya a la mesa y termine su comida.

MARCELO: (*Después de meditar una serie de alternativas*) ¡No!

CARLOS: (*Asombrado*) ¿Qué no?

MARCELO: (*Camina hasta la mesa y bota el plato repleto de Corn Flakes que Carlos ha renovado*) ¡No me gusta el Corn Flakes! ¡Es una mierda de producto y no me comeré ni una podrida hojuela más!

CARLOS: (*Horrorizado ante la rebelión*) ¡Así que eres un niño rebelde!

MARCELO: ¡Sí!

CARLOS: ¡Dios mío!

MARCELO: ¡Y Mike Nelson no come Corn Flakes! ¡Es más, lo odia! ¡Y antes de sumergirse en las profundidades marítimas llenas de pulpos y cangrejos, recomienda a los niñitos botar a la basura todas las cajas de Corn Flakes que tengan a mano!

CARLOS: ¡Mira que te voy a pegar!

MARCELO: ¡No me importa!

CARLOS: *(Se desmaya)* ¡Ah, no te importa!

MARCELO: ¡No me importa! ¡No me importa! ¡No me importa!

Marcelo llega a la cumbre de su rebelión. Utiliza el babero como capa y vuela por la habitación.

CARLOS: *(Reponiéndose)* ¡Dios, por qué me has castigado con esta criatura del demonio!... Seguro que esa actitud se debe a las compotas que tanto te gustan.

MARCELO: ¡Sí! ¡A las compotas Heinz!

CARLOS: *(Agresivo)* ¡Gerber! ¡Gerber!

MARCELO: *(Asustado)* ¡Gerber!... que cuida la existencia de los bebés como si fueran capullos de rosas.

CARLOS: *(Angustiado)* ¿Qué habré hecho yo para merecer semejante castigo? Mi pecado fue haberte parido. *(Se sienta en el cubo y hace señas a Marcelo)* Ven acá niño malo...

MARCELO: No...

CARLOS: ¡Venga! ¿Se va a poner desobediente?

Marcelo se envalentona. Mira sus bíceps.

MARCELO: Sí.

CARLOS: En castigo no verá televisión durante una semana.

MARCELO: *(Patalea)* ¡No! ¡Eso no, no!

CARLOS: Además de los azotes. Venga.

Marcelo se niega. Carlos se levanta y va en busca de Marcelo. Lo toma del brazo.

CARLOS: ¿Pero qué se cree este carajito?... Venga... *(Se vuelve suave)* Nadie va a pegarle al nené de la casa... *(Lo conduce al cubo y hace que Marcelo se acueste sobre sus rodillas)* Así, ponga su trasero... Entonces. ¿No te gusta el Corn Flakes?

Carlos toma un guante de boxeo y lo calza en una mano.

MARCELO: No.

CARLOS: ¿Y rechazas todos sus minerales, vitaminas y estroncios?

MARCELO: ¡Sí!

CARLOS: ¿Los rechazas?

MARCELO: ¡Sí!...

CARLOS: *(Golpea)* ¡Toma! ¡Toma! ¡Toma!

MARCELO: ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!..

Marcelo se queja y derrumba mientras es golpeado.

CARLOS: *(Con entusiasmo)* ¡Lo hicistes, Marcelo! ¡Lo hicistes!

MARCELO: *(Exhausto)* Sí, lo hice...

CARLOS: ¡Hay que decírselo a los niños! ¡A todos los niños! No tienen por qué soportar las sopas en sobre, las salchichas...

Carlos se dirige al fondo. Desaparece entre los trastos. Música infantil.

MARCELO: ¡Las mermeladas! ¡El germen de trigo! *(Exasperado)* ¡La Coca-cola!
¡Los pañales! ¡Déjame ir! ¡Quiero estar de nuevo con mi familia! ¡Con mi gente!
¡Quiero ver a mi hija, la pequeña!... ¡Quiero estar con ellos!...

Asoma Carlos sin el traje de mujer.

CARLOS: Y con los otros.

MARCELO: ¿Otros? ¿Qué otros?

CARLOS: Dijiste que eras un testafarro.

MARCELO: *(Tratando de calmarse)* Testafarro es... una... fea palabra.

CARLOS: ¿Cuál prefieres?

MARCELO: Alto ejecutivo... Presidente.

CARLOS: ¿Quiénes son los otros?

MARCELO: *(Una vez más, intentando ser lógico)* Somos una especie de sucursal. ¿Entiendes?

CARLOS: No mucho.

MARCELO: Nos procuran la tecnología, patentes, programas y nosotros les enviamos los cheques.

CARLOS: ¿Cheques?

MARCELO: Transferencias en pago a sus servicios a través del Banco Nacional.

CARLOS: ¿Banco Nacional?

MARCELO: Ajá.

CARLOS: No te creo.

MARCELO: Es el Banco Nacional. ¡Yo mismo firmo las transferencias!

Carlos busca en sus bolsillos. Saca una libreta de ahorros y la muestra.

CARLOS: ¿Ves? Banco Unido. Yo ahorro en el Banco Unido.

MARCELO: No es muy buen banco que se diga.

CARLOS: ¿No?

MARCELO: Tiene pésimos servicios y sus gerentes son unos ladrones.

CARLOS: *(Incrédulo)* ¡Pero en tu estación dicen que es lo mejor de lo mejor!

MARCELO: *(Notando que pisa terreno peligroso)* Bueno, sí... lo digo en algunos... algunos aspectos. ¡En otros es excelente!

CARLOS: En el comercial explican que el dinero está custodiado por miles de perros. Mastines de grandes colmillos. Muestran guardias robustos y alarmas electrónicas. Que puedo dormir tranquilo mientras mis ahorros ganan los mejores intereses... ¡Y vienes a decirme que usas el Banco Nacional para una cosa tan seria como una transferencia!

MARCELO: ¡Te juro que lo usamos únicamente en ese tipo de operaciones! De resto, todas nuestras actividades bancarias las cubre el Banco Unido.

CARLOS: *(Pausa corta)* Me estás engañando.

MARCELO: Soy sincero, Carlos. ¡Lo juro!

CARLOS: ¿Y las transferencias? ¡Las transferencias!... Me parece una falta de seriedad.

MARCELO: Tienes razón, no es honesto. A la primera oportunidad corregiré esa falla.

CARLOS: ¡Tienen que hacerlo! ¡Es que tienen que hacerlo!... Ustedes son... ¿Cómo decirlo?... ¡Lo máximo!... Lo único en que se puede creer...

MARCELO: Bueno, no tanto...

CARLOS: Lo que se cree desde niño... El... El todo... Y está muy mal que salgan con trampas. Yo nunca supe que Jesucristo engañara a mi padre, por lo menos tan sangrientamente...

MARCELO: ¿Jesucristo?

CARLOS: Sí. ¿Lo conoces?

MARCELO: Bueno, sí...

CARLOS: El viejo creía en Jesucristo. Y en los santos. Y vírgenes. Las imágenes esas que están en las... (*Intenta recordar*) ...las iglesias. Ajá. Las iglesias. ¿Las has visto?

MARCELO: Sí.

CARLOS: Que son como museos. Él me llevaba. Y hacían un sacrificio donde se comían a un tipo. Algo canibalesco, pero que no se veía. El actor se emborrachaba con vino para pasar el mal rato. Y un montón de viejas reprimidas rezaba y rezaba. (*Ríe incrédulo*) El viejo mío decía que las imágenes esas fijas, la de los santos, le daban felicidad. Paz... Que lo ayudaban en sus necesidades, decía... Bueno, allá él con sus ideas... sus brujerías... ¿No te parece?

MARCELO: Cada quien con sus creencias.

CARLOS: Eso. Cada quien con su canal, como quien dice. (*Pausa corta*) Los santos no son como las modelos de la pantalla. Y los paisajes. (*Se sitúa cerca de Marcelo*) Compara tú, por ejemplo, a la Virgen de Guadalupe ofreciéndote satisfacciones en la vida. (*Señala frente a él un cierto lugar destinado a la Virgen de Guadalupe*) Con la rubia Mariluz García... (*Le otorga un lugar paralelo a la Virgen*) ... Ofreciéndote lo mismo, pero con una Coca-cola en la mano... ¿Cuál prefieres?

MARCELO: *(Medita rabiosamente. Indica el espacio de la modelo)* A Mariluz...

CARLOS: ¡A la Coca-cola! ¡Y la Virgen de Guadalupe al carajo con sus angelitos!
(Pausa corta. Marcelo se levanta y se retira con un poco de frío en el alma)
¿Entiendes lo que quiero decir?

MARCELO: Intento. Hago todo lo posible.

CARLOS: *(Pausa corta)* Tú lo que tienes es miedo.

MARCELO: ¿Yo?

CARLOS: ¡Me tienes miedo y a todo dices que sí! ¡Eres incapaz de adoptar una miserable actitud sincera!... ¡Se trata de fe!... ¿Sabes lo que es eso? ¡Fe!

MARCELO: La fe mueve montañas.

CARLOS: ¿Qué coño de mover montañas? ¡Estás hablando igual que mi viejo!
¿Para qué necesitas mover una montaña? ¿Es fe tirarse varias toneladas de piedra encima? ¡No! *(Explicativo)* Eso era antes, cuando no existía la televisión. Y el cura tenía que imaginar recursos fantásticos. Y te hablaba de Moisés y los Diez Mandamientos con una voz del carajo, desde el púlpito...

MARCELO: ¿Te estás burlando de mí?

CARLOS: ¡De ninguna manera, Marcelo! Dime: ¿Cuál es el cura que se atreve hoy en día a hablar de Moisés y los Diez Mandamientos después que Cecil B. de Mille dirigió ese episodio bíblico en su monumental superproducción? ¡Interpretando Charlton Heston el papel de Moisés!... Dime. ¿Cuál?

MARCELO: Son cosas distintas.

CARLOS: ¡Ninguno! ¡Todos están jodidos! ¡Jodidos!

MARCELO: La religión trata del alma, de la vida eterna. La televisión es una empresa comercial.

CARLOS: ¿Y qué?

MARCELO: *(Agotado)* Casi haces ver como si la televisión fuera una especie... una especie de... Dios.

CARLOS: *(Lento)* ¿Y... y no lo es?

MARCELO: ¡No! ¡No lo es!

CARLOS: *(Corriendo a foro)* ¡Hereje!

MARCELO: ¡No lo es!

CARLOS: ¡Hereje! ¡Hereje!

MARCELO: ¡Todo es propaganda! ¡Ficción! ¡Dinero que se invierte!

CARLOS: *(Surge de foro y se enfrenta a Marcelo con una antena de televisión en las manos)* ¡Hereje!

MARCELO: ¡Productos que quieren aumentar sus ventas!

Carlos usa la antena a manera de símbolo religioso, tal como haría un sacerdote cristiano con la cruz, enfrentando un vampiro.

CARLOS: ¡Di creo!

MARCELO: ¡No!

Carlos hace que Marcelo tome la antena y se arrodille.

CARLOS: ¡Di creo!

MARCELO: ¡Creo! ¡Creo! ¡Creo!

CARLOS: *(En actitud exaltada)* Creo en las compotas Gerber, las únicas capaces de mantenerme con vida y feliz...

MARCELO: ¡Creo!

CARLOS: ¡Creo en el talco Ammen y el aceite Mennem!

MARCELO: ¡Creo!

CARLOS: ¡En la Coca-cola, presente en los acontecimientos más importantes de mi vida!

MARCELO: ¡Creo!

CARLOS: ¡En la diestra del Banco Unido!

MARCELO: ¡Creo!

CARLOS: ¡Y en la vida perdurable de la fórmula 33 con extrono!

MARCELO: ¡Creo!

CARLOS: ¡En todo! ¡Creo en todo!

MARCELO: *(Derrumbándose)* ¡No puedes! ¡No puedes!

CARLOS: *(Suave. Casi místico)* Y no soy el único. Todo el mundo cree. Todo el mundo se sienta noche tras noche frente al televisor para creer. ¡Sí, para creer!... *(Se escucha música)* Y se escucha una musiquita del Renacimiento. Aparece un Ford Mustang entre la Floresta, como un tigre iluminando la noche. Y en el Ford Mustang la mujer que quisieras tener. Y para las mujeres, el hombre que quisieran tener. Vestidos de etiqueta... Van al casino, a la cena de gala, al chalet en la montaña. Y el Ford se mueve como una centella. Y enciende sus faros sobre el mar, entre los árboles... ¡Y crees, carajo! ¡Crees!

Marcelo se levanta incrédulo, con la antena sobre su hombro. Escucha a Carlos. Agotado, con un profundo terror interior. Carlos ha caído de rodillas.

CARLOS: ¡Y te importa una mierda amar a tu prójimo como a ti mismo!... Lo único que quieres en esta vida es el dorado, cromado y brillante Ford Mustang y la mujer de tus sueños que lleva dentro, retorciéndose sobre la tapicería de vinil... Y está más a la mano que la vida eterna de la que hablaba mi viejo...

Gira y ve a Marcelo que se ha acercado. Se levanta lentamente y se aproxima a Marcelo.

CARLOS: Vamos a seguir, Marcelo...

Carlos se retira a las estructuras del fondo.

MARCELO: *(Camina a un lateral donde ubica la antena de televisión)* ... Seguir... Seguir... ¿Adónde piensas llevarme?... ¿Se te olvidó que esto es un secuestro? ¡Un maldito secuestro! ¡Eso debía ser!... Separémonos... Tú te encuentras destruido igual que yo... ¡Con esta locura afincándose más y más en mi cabeza!... ¡Separémonos!

Carlos surge con vestimenta brillante de animador de televisión. En sus manos una braga obrera y un cuello de payaso que arroja a Marcelo.

CARLOS: Ponte todo eso ...

MARCELO: Separémonos ...

CARLOS: Tenemos que arreglar muchas cosas en el programa "Matrimonio en las Estrellas".

MARCELO: ¡Me importa un carajo “Matrimonio en las Estrellas”!

CARLOS: ¿No?... ¿No te parece... un buen programa?

MARCELO: Sí... lo es. Sesenta y cinco por ciento de sintonía...

CARLOS: Es mi programa favorito... pero... cometieron una injusticia tremenda.

MARCELO: ¿Injusticia?

CARLOS: ¿Recuerdas el mes pasado cuando Rigoberto Rodríguez estuvo a punto de ganar?

MARCELO: No. No recuerdo.

CARLOS: *(Pausa corta)* Bromeas...

MARCELO: ¡Me ocupo de los grandes detalles! ¡Las interioridades de los programas no tienen nada que ver conmigo!

CARLOS: ¡Lograron los más altos ratings! ¡El aceite “Cabrán” se vendió como agua de la eterna juventud!

MARCELO: ¡Son muchos programas!...

CARLOS: ¡Te tienes que acordar de éste!

MARCELO: ¡Está bien, recuerdo! ¡Recuerdo! ¡Recuerdo!

CARLOS: *(Pausa corta)* ¿Conoces la mecánica del programa?

MARCELO: Algo así como... como una escalada de premios.

CARLOS: *(Adoptando rol de animador)* ¡Correcto! ¡Las pruebas son cada vez más difíciles! ¡Si logras superar la última, el premio consiste en un apartamento amoblado y una luna de miel en Italia con todos los gastos pagos! ¡La locura!
(Pausa corta. Como Carlos, a Marcelo) Bueno, Rigoberto ganó ese apartamento y ese viaje y ustedes se lo estafaron...

Marcelo viste la braga obrera y el cuello de payaso.

MARCELO: ¡Siempre procuramos cumplir con nuestros compromisos!

CARLOS: ¡Éste no lo cumplieron!

MARCELO: ¡Te equivocas! ¡Si hay algo en lo que no nos detenemos es en el dinero!

CARLOS: *(Muestra su reloj)* Mira, un cronómetro de los que fueron a la luna con los astronautas norteamericanos. Medí el tiempo de la prueba final. Le robaron cinco segundos...

MARCELO: ¡No lo creo!

CARLOS: ¡Tocaron la alarma cinco segundos antes! *(Pausa corta)* Le regalaron una nevera y cien mil bolívares. Todo el mundo salió contento, incluso el mismo Rigoberto y su novia Carmencita. El único contra el suelo era yo. Llamé a la planta para reclamar la infamia que estaban cometiendo y me gritaron que estaba loco. ¡Sí, que estaba loco! ¡Y que me fuera a lavar el culo con "Mistolín" que al sucio le pone fin!

MARCELO: ¡No tengo nada que ver con eso!

Carlos, micrófono en mano. Se deja oír la «Marcha nupcial»

CARLOS: *(Enfrentándose a un supuesto auditorio, a unas silenciosas cámaras)* ¡Señoras y señores! ¡De nuevo con ustedes el sensacional programa "Matrimonio en las Estrellas"! *(Pausa corta)* ¡Esta noche con nuestro concursante de la semana! ... *(Indica a Marcelo)* ¡Rigoberto Rodríguez!

Marcelo se muestra desconcertado. Mira a todos lados, con cierto temor. Lo asusta la gente. El enfoque de las cámaras.

CARLOS: Es tímido ante las cámaras... *(Se acerca a Rigoberto y tomándolo del brazo lo conduce al centro)* Pórtate bien. ...

MARCELO: *(Por lo bajo)* Estás desajustado. Necesitas un psiquiatra.

CARLOS: *(Por lo bajo)* Sonríe, que las cámaras te enfocan, Rigoberto...

MARCELO: *(Sonríe y por lo bajo)* Yo te pago el tratamiento, así dure cien años...

CARLOS: *(Muestra a Marcelo)* ¡Aquí lo tenemos! Como pueden apreciar es un muchacho bastante fuerte. Casi estoy seguro que logrará el apartamento amoblado y el viaje a Roma con todos los gastos pagos ... *(Palmea a Marcelo)* ¿Cómo te sientes?

MARCELO: ¡No me golpees tan fuerte!

CARLOS: Es un cariño que acostumbramos aquí en la estación. ¿Cómo te sientes?

MARCELO: Bien, bien...

CARLOS: ¿Emocionado?

MARCELO: Un poco.

CARLOS: ¿Un poco, Rigoberto?

MARCELO: Mucho, quiero decir.

CARLOS: ¿Puedes hablarnos algo de ti?

MARCELO: ¿Algo?

CARLOS: Anécdotas. Tu vida...

MARCELO: Pues... yo... Yo veo el programa por televisión...

CARLOS: ¡Qué bien! ¡Son muchos los espectadores de este programa!... (*Ubica el micrófono ante el rostro de Marcelo*) ¿Algo más?

MARCELO: (*Pausa corta. Piensa*) Eh... yo... este... espero... ¡ganar esta noche!

CARLOS: ¡Ganarás! ¡Ganarás!... Prosigue...

MARCELO: El apartamento en Roma y el viaje amoblado.

CARLOS: (*Salvando el ridículo del concursante*) ¡Gran juego de palabras!
¡Rigoberto es obrero y gana el salario mínimo impuesto por el Estado y... ¿Y nació?

MARCELO: En un autobús, cuando mi viejo llevaba a mi vieja a la maternidad, con los dolores...

CARLOS: ¡Gran experiencia! ... Algunos nacen en avión, otros en barco y Rigoberto en autobús. Y, dime, aquí entre amigos. ¿Tu novia?

Marcelo se muestra tímido.

MARCELO: (*Ríe tontamente*) Está bien.

CARLOS: ¿La quieres?

MARCELO: Mucho. Me está viendo por televisión.

Marcelo saluda a la cámara.

CARLOS: *(Igualmente a la cámara)* Mucho gusto, señorita. *(A Marcelo)* ¿Quieres enviarle un saludo?

MARCELO: *(Toma el micrófono. Carraspea)* Hola... Y también para los amigos del barrio. Mi mamá en Villa de Cura y la tía Dolores en Cumaná... ¡Y tú, Carmencita, dile a Chucho el carnicero que no se te acerque si no quiere tener una bronca conmigo!..

CARLOS: *(Con sonrisa falsa le quita el micrófono)* ¡Estupendo sentido del humor! ¡Qué bromista!... ¿Y qué oficio desempeña tu novia?

MARCELO: Modista.

CARLOS: ¿Modista?

MARCELO: Sí. Cose.

CARLOS: *(Se adelanta entusiasmado)* ¡Modista! ¡Es modista! ¡Un obrero y una modista! ¡Excelente pareja, amigos míos! *(Se torna grave. Adelanta un paso patético)* Estas son las cosas que parten el alma. Que nos hacen ver que el amor aún existe en el mundo a pesar de las guerras y los niños muertos de hambre... *(Se recupera)* El amor es el símbolo de este programa y el aceite "Cabrán", su cupido. ¡"Cabrán", el aceite que dora sus papas con auténtico amor! *(Patético de nuevo)* A todos ustedes, amigos televidentes, les pido que unan sus manos y rueguen por este pobre muchacho. Mecánico. Véanle las uñas llenas de grasa... *(Marcelo ve sus uñas. Las esconde)* Que ama a una mujer. ¡Que quiere hacerla suya! ¡Unan sus manos para que Rigoberto Rodríguez pase bien todas nuestras pruebas y sea feliz en "Matrimonio en las Estrellas" *(Pausa corta)* ¡Y ahora, la primera prueba de nuestro programa!...

Fanfarria. Carlos va a la parte de atrás y retorna con un triciclo de niño.

CARLOS: ¡Rigoberto tendrá que completar tres vueltas a la pista en el lapso de un minuto que comienza!... *(Ve su reloj)* ¡Ya!

MARCELO: ¡Yo no puedo manejar eso!

CARLOS: ¿Que no puedes?

MARCELO: ¡Es un triciclo de niño, se reventaría bajo mi peso!

CARLOS: Uno así utilizó Rigoberto.

MARCELO: ¡Ese fue Rigoberto! ¡Yo no soy Rigoberto!

CARLOS: ¡Eres Rigoberto! ¡Y tu novia se llama Carmencita! ¡Y si no es así, te mueres!

Marcelo comienza a pedalear con dificultad.

MARCELO: ¡Es duro!

CARLOS: ¡Tú, Carmencita, que lo estás viendo por la pantalla de televisión de algún vecino, porque eres tan pobre que ni televisor tienes, reza a todos los santos! ¡Y sobre todo, ámalo!...

MARCELO: ¡Déjame ir! ¡Prometo entregarle el apartamento a Rigoberto! ¡Se lo regalo!

CARLOS: ¡Él se lo ganó!

MARCELO: ¡Se lo pago entonces, coño! ¡Se lo pago!

CARLOS: *(Anima a Marcelo)* ¡Apresúrate, Rigoberto! ¡Sé que te duelen las piernas! ¡Las nalgas se te hincan en un asiento demasiado pequeño! ¡Las manos te resbalan, pero sigue! ¡Sigue! ¡Pedalea duro! ¡Duro!

Marcelo cae exhausto.

CARLOS: ¡Bravo! ¡Has ganado la primera prueba! *(Palmea a Marcelo)* ¿cómo te sientes?

MARCELO: Déjame ir... Le daré el apartamento.

CARLOS: *(Le da un rodillazo leve)* ¿Cómo te sientes?

MARCELO: Orgu... orgulloso. Puse todo mi empeño. Mi mamá me dio fuerzas... *(A Carlos)* Escucha, sé que supones que no cumpliré lo que prometa. Que al salir de aquí me olvidaré del asunto...

CARLOS: ¡Orgulloso! ¡Esa es la palabra! También nosotros, Carmencita y todos los televidentes estamos orgullosos de ti. Te anima el espíritu del amor. Ese mismo fuego que animó a los próceres de la Independencia y a Santa Teresita de Jesús.

MARCELO: ¡Ese Henry Amador es un salvaje!

CARLOS: En tu estación lo estiman mucho.

MARCELO: No sabía que era capaz de estas humillaciones. Escucha, te lo juro por mis hijos. Le daré el apartamento a Rigoberto, el viaje a Roma y una suma para indemnizarlo. ¿Me crees? ¿Me crees? ¡Tienes que creerme!

CARLOS: *(Se adelanta)* Señora amiga mía, usted que conoce los secretos de la buena comida tiene un magnífico aliado en el aceite "Cabrán"... ¡Ensaladas, tortillas, carnes, frituras, asados, pescados, buñuelos, panquecas, saben mejor... pero mucho mejor con aceite "Cabrán"!

MARCELO: ¡No te guardo rencor! ¡No enviaré tras de ti a la policía! ¿Quieres dinero?

CARLOS: ¡Su marido lo sabe!

MARCELO: ¡Tú di la suma, yo pongo el cheque!

CARLOS: La felicidad conyugal es completa cuando usted prepara una buena comida.

MARCELO: ¡Tú no haces esto en serio!

CARLOS: ¡Hogar dulce hogar y aceite "Cabrán"!

MARCELO: ¡No puedes estar tan loco! ¡No puedes!

CARLOS: ¡Y ahora!... ¡La segunda prueba de nuestro programa! *(Se acerca a Marcelo y le ata las manos)* Permíteme... Vean queridos televidentes cómo ato las manos de nuestro concursante... este es un juego limpio y sin trampas... *(Termina de atar)* Listo... *(Se encima sobre un cubo. Saca monedas del traje)* Moneditas por aquí, por allá... por acullá, por acuquí... *(Arroja las monedas en diferentes direcciones)* ¡Nuestro concursante deberá tomar todas las monedas con la boca en el lapso de un minuto que comienza!... ¡Ya!...

Música circense.

MARCELO: *(Arrojándose en busca de una moneda)* ¡El piso está lleno de mierda!

CARLOS: ¡Así, Rigoberto! ¡Tómalas todas!

MARCELO: *(En busca de otra moneda)* ¡Hay polvo! ¡Suciedad!

CARLOS: ¡Son pocas las monedas y el tiempo es breve!... ¡No te las comas!... ¡Que nuestros televidentes vean cómo tus labios buscan en la tierra, entre la mierda!

MARCELO: ¡Te daré todo mi dinero!

CARLOS: ¡Utilizando el labio inferior como palanca, la moneda es capturada entre los dientes!

MARCELO: ¡Millones! ¡Millones!

CARLOS: *(Arrastrando a Marcelo en dirección a la última moneda)* ¡El tiempo se acaba! ¡Se acaba!

MARCELO: ¡No te denunciaré a la policía!

CARLOS: ¡Se pierde! ¡Se pierde!

MARCELO: ¡No! ¡No!

CARLOS: ¡Es la última moneda!

MARCELO: ¡Todo lo que tengo!

CARLOS: ¡La última! ¡La última! *(Marcelo recoge)* ¡En la raya! *(Se medio incorpora. Agotado)* Así querida amiga, con la misma precisión... funciona el aceite "Cabrán"... Sobre su cordero al horno... *(Pausa. Se acerca a Marcelo que permanece tendido, respirando con dificultad)* ¿Cómo se encuentra nuestro ganador?...

MARCELO: Contento... por el triunfo.

CARLOS: ¿Quieres enviarle un saludo a Carmencita?

MARCELO: *(Pausa corta)* Besitos ... Deseo que estés bien. Haré todo lo posible por ganar...

Carlos desata a Marcelo.

MARCELO: Carlos, me siento mal...

CARLOS: *(Levantando a Marcelo)* La tensión...

MARCELO: Sufro de úlcera.

CARLOS: ¡La emoción!

MARCELO: Creo que se reventó... *(Se queja)* ¡Me duele!...

CARLOS: Ven, que ahora te toca bailar...

MARCELO: Sí, se reventó...

Carlos abraza a Marcelo. Comienza a bailar una muy suave canción romántica.

CARLOS: Dentro de poco estarás en Italia...

MARCELO: Estas cosas no deben ocurrir.

CARLOS: Nápoles... La Piazza Navona...

MARCELO: No deben ... ¡Me duele!...

CARLOS: San Pietro ... Padua...

MARCELO: No llevo una vida feliz, Carlos... Tengo una familia que... es una ruina... La histórica de mi mujer y unos hijos brutales... ¡Y esa estación de televisión, maldita sea!... Me quita la vida pedacito a pedacito. .. Me he vuelto duro sin quererlo, sin presentirlo... *(Lo acomete un súbito dolor. Cae al suelo)* ¡Me muero, Carlos! ¡Me muero!

CARLOS: *(Sosteniéndolo)* ¡No! ¡No!... ¡Aún no!...

Pausa. Marcelo ve a Carlos. Supera el dolor.

MARCELO: ¿Aún? ... *(Pausa corta)* ¿Qué quiere decir aún?

CARLOS: No debes ... morir todavía.

MARCELO: ¿Piensas ... piensas matarme?

Carlos no responde.

MARCELO: No puedes matarme como... como si fuera un insecto... *(Se levanta con dificultad)* Escucha, eso no lo hacen ni en las más crueles películas de la televisión... Tú eres el héroe, ¿no?... Y yo soy el villano. Tú castigas mis fechorías. ¿No es así? Y la filosofía del héroe siempre es positiva. ¡Positiva! ¡Nunca mata a nadie! ¡Ni a los malos! ¡A no ser que la heroína o su propia vida corran peligro!... ¡Y aquí no hay heroínas! ¡Y yo no te amenazo! ¡Así que no puedes matarme! *(Cae al suelo sin poder dominar el dolor en el estómago)* ¡No puedes! ¡No puedes!

CARLOS: *(Patético, a los televidentes)* Pocos programas logran conmover el alma de los televidentes como "Matrimonio en las Estrellas"... ¿Por qué?

MARCELO: Tengo que salir vivo, Carlos. Es necesario.

CARLOS: ¿A qué se debe su éxito? ¿La espectacularidad de su sintonía?

MARCELO: Tengo que verles las caras. Ya nada será como antes.

CARLOS: ¡Simplemente porque vamos directos al alma! ¡A esa parte buena del hombre que exige felicidad! ¡Amor! *(Se acerca a Marcelo)* Y ahora, respetable público, Rigoberto Rodríguez nos vas a cantar? *(Sitúa el micrófono cerca de Marcelo)* ¿Qué nos vas a cantar?

MARCELO: Yo no sé cantar, Henry Amador...

CARLOS: ¿Cómo que no sabes? ¡Claro que sabes! ¿Qué es lo que sabes?

MARCELO: Ópera...

CARLOS: *(Maravillado)* ¡Ópera! ¡Sabes ópera! *(Adopta tono operático)* ¡Ven, pues, para que le cantes una ópera a Carmencita!... ¡Canta!

MARCELO: *(Se recupera de su atroz estado. Se adelanta como gran cantante)* La donna é mobile...

CARLOS: ¡Arriba, que nadie te escucha!...

Marcelo canta La donna é mobile. Rigoletto. A cada instante se cae. Es sostenido por Carlos que lo anima.

CARLOS: ¡Sigue! ¡Sigue!

Marcelo termina cantando en un aullido. Cae al pie de «El palo encebado». Un madero de varios metros de altura que, en el juego original, se cubre de grasa.

CARLOS: *(Indicando el madero a un Marcelo exhausto. Él también lo está)* Tienes que seguir... Tienes que seguir... Míralo... ¿Qué tal?... Bellísimo. ¿No es cierto?... Tienes que subirlo...

MARCELO: Imposible.

CARLOS: Es la última prueba. No puedes defraudar a Carmencita... a los millones de televidentes...

MARCELO: No puedo... La úlcera.

CARLOS: Arriba hay una llave. Con ella tienes derecho a un apartamento amoblado que te regala mi programa, así como también a dos pasajes vía Roma con todos los gastos pagos...

MARCELO: Es... una... una gran... oportunidad...

CARLOS: *(Da varios pasos en dirección al público. Arregla su estropeada chaqueta. Sonríe)* ¡Señoras y señores! ¡Rigoberto Rodríguez... se dispone a

cumplir... la última prueba del programa "Matrimonio en las Estrellas". (A Marcelo) ¡Listo? (Marcelo no responde. Carlos grita) ¡Rigoberto! (Marcelo hace el signo de la victoria con cierta dificultad) Así me gusta, con la misma fuerza que caracteriza a los atletas olímpicos que se bañan con "Safeguard"... Preparado... (Ve el reloj) ¡Ya!

Marcelo inicia su ascenso del madero entre gritos agónicos. Fanfarria.

CARLOS: ¡Duro, Rigoberto, el cielo no está tan lejos! ¡Revienta las puertas del paraíso, agárrale las barbas a San Pedro y lárgate a Roma con Carmencita y una buena lata de aceite "Cabrán" en la maleta! (Marcelo se queja. Resbala continuamente. Grita) ¡El tiempo es corto, la vida breve! ¡Sube o te mueres como un perro rabioso! ¡Como un gusano bajo las piedras! ¡Enrosca la lengua alrededor de los obstáculos! ¡Te quedan pocos segundos!

Marcelo llega a la cúspide del madero.

MARCELO: ¡Lo hice! ¡Lo hice!

CARLOS: ¡Hasta la llave y Roma!

MARCELO: (Toma la llave) ¡La llave! ¡La agarré! ¡Gané! ¡Gané!

CARLOS: ¡Hasta la vida y el apartamento amoblado!

MARCELO: (En un grito de muerte, deslizándose por el madero) ¡Gané!

Marcelo cae al pie del madero. Se estremece y muere. Pausa. Por lo bajo suena música de circo.

CARLOS: (Se acerca muy estrechamente a Marcelo. Mira frente a sí) Vamos a ver con qué salen esta noche. Seguro que la noticia de tu secuestro la transmitirán por todos los noticieros. Alto... bien alto, para subir el rating. (Toma la cabeza de Marcelo. La observa y luego la suelta) Si encuentran tu cadáver desfilarán frente a tu ataúd las estrellas, los técnicos, locutores. Henry Amador pronunciará algunas palabras emocionadas frente a tu tumba... Yo lo estaré viendo todo, Marcelo... si mienten, si distorsionan tu imagen, juro que te vengaré... ¡Lo juro!...

La luz decrece lentamente y aumenta el nivel de la música circense.

Rodolfo Santana. Correo electrónico: acollado@cantv.net

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Noviembre de 2003

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
www.celcit.org.ar